

# Identidades translocales y orientación sexual en Caracas: (arqueología, genealogía y tecnologías de la orientación sexual)

---

Carlos Muñoz\*

## Introducción

Lo que para una minoría racial o inmigrante es el problema de cómo conservar o recuperar —o, a lo sumo, reensamblar— una cultura ancestral, es para los *gays* el problema de crear una cultura que “nunca ha existido”. En las últimas décadas, Occidente ha visto una explosión discursiva acerca de la homosexualidad.<sup>1</sup> América Latina vio en los años ochenta y noventa, por un lado el surgimiento y la consolidación de numerosos movimientos por los derechos de los homosexuales que se han constituido en actores políticos novedosos, y por otro, de culturas populares y mercados de bienes y servicios vinculados a la orientación sexual (lo que para el caso de Caracas llamaré “el ambiente”). La globalización de las comunicaciones, así como los vínculos globales de las nuevas organizaciones extendieron a la región agendas antes exclusivas del primer mundo, como el matrimonio *gay*, un currículum educativo *gay*-sensible o la protección legal contra la discriminación por orientación sexual (hoy Sudáfrica, Namibia y Ecuador son los únicos países que protegen explícitamente contra este tipo de discriminación en sus Constituciones). Además, la pandemia de Sida ha llevado a generar discurso sobre la (homo)sexualidad, por motivos precisamente “morales”. La nueva situación de discurso posibilita re-negociaciones de los “sentidos comunes” locales sobre la orientación

---

\* Universidad de la República, Uruguay. Investigador-becario Programa UCV - Fundación Rockefeller  
Correo electrónico: carlosm@fcs1.fcs.edu.uy ; basilio70@hotmail.com

Muñoz, Carlos (2003) “Identidades translocales y orientación sexual en Caracas: (arqueología, genealogía y tecnologías de la orientación sexual”. En: Daniel Mato (coord.): *Políticas de identidades y diferencias sociales en tiempos de globalización*. Caracas: FACES - UCV, pp: 219 - 255.

sexual. En suma, que actores novedosos ensamblen una nueva identidad con la que puedan vivir. En el caso de la cultura homosexual de Caracas, mis preguntas centrales fueron a) si existe tal re-negociación de identidades, b) qué formas discursivas asume, c) cuáles nuevos modelos identitarios fueron los adoptados y d) cómo se inscriben estos procesos locales en el debate global sobre la orientación sexual.

## Un asunto de sentido común

A menudo cuando hablamos de “homosexuales” asumimos que “todos sabemos de qué estamos hablando”. Pero la pregunta acerca de “qué cosa es la homosexualidad” (Fry y MacRae, 1985: 7) presenta el problema de que presupone que la homosexualidad es alguna “cosa”. Precisamente esto es lo que quiero problematizar. Una encuesta realizada en Montevideo (Bregoncio, 2001), mostró cómo el saber médico de principios de siglo se había transformado en el sentido común local: la homosexualidad era vista como una enfermedad y el homosexual como un intergénero (algo intermedio entre hombres y mujeres). Aunque la medicina contemporánea cambió sus enfoques en relación con ambos temas (la Asociación Americana de Psiquiatras dejó de considerarla una enfermedad en 1974 y la Organización Mundial de la Salud en 1981 y los conceptos de “orientación sexual” e “identidad de género” son claramente diferenciados por la actual sexología), el sentido común instauro sus propios procedimientos de verificación. Tomemos el caso del juicio “los homosexuales son afeminados”: la enorme mayoría de respondentes que estuvieron de acuerdo con tal afirmación, dijo haber aprendido sobre los homosexuales a través de los medios de comunicación, o simplemente “de verlos”. Cuando se le preguntaba cómo sabía que lo que había visto era un homosexual respondía que “porque los homosexuales son afeminados”. Por otra parte, en mi trabajo con homosexuales en la misma ciudad, encontré que varias de las pautas subculturales que muchos homosexuales utilizaban para dar a conocer su orien-

- 
1. El libro de Boswell pretendió descubrir una “historia homosexual” en la descripción de las diversas subculturas cristalizadas en torno a las prácticas homosexuales en diversas épocas. Lo que se ha llamado “enfoque de la identidad esencial” (1975 hasta hoy) busca elementos “esenciales” de la homosexualidad, como en el trabajo de Boswell sobre la historia de los *gays* en la edad media. Es también una de las direcciones del lesbofeminismo que sostiene que el género existe esencialmente, pero que la heterosexualidad es socialmente construida, como Adrienne Rich en *Compulsory Heterosexuality and lesbian Existence*.

tación sexual habían sido aprendidas ... por televisión! Extraigo de este ejemplo dos conclusiones: a) El sentido común es “constitutivo de su propio contexto”. Las explicaciones que produce este “sentido común” son partes constitutivas de “la cosa” misma que ellas explican: la teoría del intergénero fue constitutiva de la identidad de varios de mis entrevistados homosexuales en Montevideo. Como lo ha señalado la etnometodología (Garfinkel: 1967), decir que la interacción es “reflexiva” implica que los actores “hacen sentido” de la realidad, pero no es lo mismo que meramente afirmar que los actores producen “descripciones” del mundo. Con esto llegamos a lo que considero el supuesto básico de la etnometodología: *si explico cómo los actores “hacen sentido” de su mundo social estoy precisamente explicando cómo se constituye ese mundo*. Las instituciones y los roles —incluyendo al “rol homosexual” — existen porque nos comportamos como si existieran. b) el sentido común, aunque lentamente, cambia. Lo que fue conocimiento especializado en el siglo pasado hoy es sentido común. La noción de “ajuste práctico” (Schutz, 1964/74: 41-44) sostiene que el sentido común es constantemente verificado, corregido y ampliado, de manera que ya no vivo en “mi” mundo ni en “tu” mundo, sino en el “nuestro”. Desde la perspectiva que propongo, el “sentido común” no existe, o —mejor aún— es una negociación. El “acontecimiento discursivo” que estudio (una “explosión discursiva” sobre la homosexualidad que se detonó en julio del 2001 con la primera Marcha del Orgullo Gay en Caracas) nos muestra precisamente un ajuste práctico: una renegociación (local, pero inserta en interdiscursos global-locales y local-locales) acerca de qué es la homosexualidad y quiénes son los homosexuales.

## La cuestión teórico-metodológica

Para Foucault no hay “cosas” (como la homosexualidad o el homosexual) esperando ser descubiertas por las palabras, sino que los temas surgen de su propia puesta en discurso. No tengo espacio aquí para extenderme sobre su obra, pero digamos que las tres principales etapas son la arqueología, la genealogía y las tecnologías del sí. Una arqueología (1969) de la orientación sexual exige identificar los términos intertextualmente relacionados (por ejemplo “pato”, “gay”, “glbts”, “homofobia”), analizar las condiciones de producción de discursos que hicieron posibles tales ocurrencias (la existencia de prácticas y una comunidad específicas, la pandemia de Sida, el surgimiento de organizaciones), listar sus “superficies de emergencia” (el rumor, la prensa,

los programas de humor televisivo, la marcha del orgullo *gay*), sus autoridades de delimitación (los psiquiatras, la iglesia, el ministerio) y sus “rejillas de especificación” (“filtros” conceptuales dados por términos ya existentes: conceptos como “enfermedad”, “pecado”, “perversión” o “derechos humanos”). A diferencia de la historia tradicional, que busca destacar una línea en los acontecimientos, la genealogía debe “captar su retorno, pero en absoluto para trazar la curva lenta de una evolución, sino para reencontrar las diferentes escenas en las que han jugado diferentes papeles; definir incluso el punto de su ausencia, el momento en el que no han tenido lugar” (1971: 7) La genealogía implica analizar estas apariciones en términos de constelaciones de poder (o, más específicamente, de voluntades de poder). En este sentido, mi interés en la “invención cultural” *gay* no responde a criterios de representatividad estadística (los activistas son unas pocas decenas en relación con una comunidad supuestamente de varios millones), sino a mi propia voluntad de rastrear una voluntad de poder novedosa. Frente al análisis del origen como tradición, o como identidad esencial, Foucault propuso el análisis de la procedencia (“disociar al yo y hacer pulular, en los lugares [...] de su síntesis vacía, mil sucesos perdidos hasta ahora” 1971: 12) y de la emergencia (“la entrada en escena de las fuerzas” 1971: 16) Es importante aquí su recuperación de la centralidad del acontecimiento: el hecho de que el discurso presente regularidades discursivas no significa que no haya voluntades y acontecimientos: “las fuerzas presentes en la historia no obedecen ni a un destino ni a una mecánica, sino al azar de la lucha” (1971: 20) Su principio metodológico de discontinuidad implica restituir al discurso el carácter de acontecimiento. Precisamente estos “acontecimientos” son lo que me propuse rastrear. Con respecto a la tercera etapa, en la *Historia de la Sexualidad* amplía su análisis desde la pregunta acerca de “qué puedo decir” a la pregunta acerca de “quién soy”, analizando lo que llama “formas de subjetivación” o “tecnologías del sí”. Estas “[...] permiten a los individuos efectuar [...] cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma [...] obteniendo así una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad” (1990: 48). Esta autodisciplina no es una imposición externa del poder, sino un ascetismo ejercido por el propio individuo. El desarrollo de una identidad homosexual es entendido aquí como el resultado de un trabajo cognitivo que permita seleccionar una definición satisfactoria de la homosexualidad y aplicarla exitosamente a la nueva identidad (digo “identidad” y no “autoimagen” porque implica también una negociación con los otros actores y poderes). Las

etnografías de las nuevas identidades homosexuales nos brindan un inventario de tales ascetismos. Este programa es ambicioso, el enfoque es documentarista e implica trabajo de hormiga, revisar muchos textos para finalmente elegir sólo algunas líneas de interpretación. El primer producto fue una base de datos mucho mayor de lo que puedo exponer aquí. En este texto selecciono algunas enunciaciones para destacar algunos objetos de discurso, algunas estrategias discursivas, algunos acontecimientos y discutir una hipótesis sobre las tecnologías.

### **Inexistente, innombrable, ilícito**

Foucault (1987: 12-13) identificó tres formas principales en la lógica de la prohibición: a) negar que eso exista, b) impedir que eso sea nombrado, y c) decir que eso “no debe” hacerse. No son propiamente de tres principios, sino una lógica en cadena: lo que no debe existir es negado, pero cuando su existencia se impone flagrantemente, no hay otro remedio que hablar del innombrable y se detona a su vez el tercer eje: la sanción.

Lo inexistente no tiene derecho a ninguna manifestación, ni siquiera en el orden de la palabra que enuncia su existencia; y lo que se debe callar se encuentra proscrito de lo real como lo que está prohibido por excelencia. La lógica paradójica de una ley que se podría enunciar como conminación a la inexistencia, la no manifestación y el mutismo. (Foucault, 1987:12)

Traducido al “sentido común” local sobre la homosexualidad: a) la homosexualidad “no existe”. Cuando nos presentan una persona asumimos que es heterosexual, a menos que tengamos motivos para “sospechar” que es “raro”. Por ejemplo, la segregación por sexos de baños y vestuarios por motivos de moral sexual, descansa en el sobreentendido de que la atracción sexual se orienta solamente a personas del sexo opuesto. b) Cuando sospechamos o sabemos de su existencia, entonces lo más “ubicado” es no hablar (por lo menos abiertamente) del tema. Es, en el mejor de los casos, innombrable. En mis actividades en Caracas se planteó el tema de dos adolescentes que fueron sorprendidas besándose en los baños: el director no sabía si decidir que “no había pasado nada” o aplicar sanciones. c) Dije innombrable “en el mejor de los casos”, porque cuando por fin nombramos explícitamente al homosexual, esta referencia funciona necesariamente como una acusación: todos los nombres populares para referirse al homosexual son considerados ofensivos en sí mismos. Más aún, es a partir de este uso como insulto que la homosexualidad es

usada localmente para hablar de otras cosas: en 1998 en señal de protesta por el aumento de aranceles en las universidades, once estudiantes se desnudaron y fueron luego detenidos por la policía. En reacción al suceso, el jefe de policía de Caracas dijo que ([http: “los hombres no deben mostrarse desnudos porque ese es comportamiento de homosexuales, transexuales y desviados sexuales”](http://www.ppct.org/education/curr/abordando/abordando/anexo5.htm) //www.ppct.org/ education/curr/ abordando/ abordando/ anexo5.htm). El término “homosexual” reaparece periódicamente en la vida política venezolana como el insulto más grave que puede formularse:

Sólo había una condición [...] que este amigo no le había atribuido a Chávez: la de homosexual. Durante meses tuvo ese quebradero de cabeza. Yo lo había llamado gorila, dictador, ignorante, inepto, cobarde, ridículo, asesino, traidor, payaso y paremos de contar [...] pero homosexual, lo que se dice homosexual, no [...] un día notó, en medio de una transmisión en cadena, que al presidente ‘le habían hecho las uñas, como suele decirse en el argot de las peluqueras. ¡Manicure, Manicure! Gritó y salió corriendo a escribir su próximo artículo. (Clodovaldo Hernández “Los autocensurados”. *El Universal*, 19/10/2001) \*.

Este principio de la inexistencia tiene consecuencias directas para la identidad y la cultura homosexuales: en carta al cotidiano *Ultimas Noticias*, Oswaldo Reyes (fundador del Movimiento Ambiente de Venezuela) expresaba que:

En esta sociedad venezolana discriminatoria conservadora e inquisidora, los ciudadanos homosexuales temen perder sus trabajos y decir a sus familiares y amigos de su orientación sexual, porque saben que le dirían ‘tu no vas a trabajar más aquí, tu no tienes derecho a convivir con nosotros que somos gente sana’ (*Ultimas Noticias*, 27/07/95).

El interaccionismo simbólico señaló que el homosexual secreto o de “*closet*” (expresión transliterada al homoespañol caraqueño como “enclosetado”) desarrolla toda una disciplina dramática para interactuar con audiencias de sus dos mundos, al punto en que a veces dudamos si clasificar una forma cultural como “cultura homosexual” o como “forma cultural heterocentrada que regula la homosexualidad”. En febrero del 2002, uno de mis entrevistados “enclosetados” me manifestó que no iba a discos *gay* porque temía ser visto por los clientes del gimnasio donde trabaja: “[...] *aceptan que*

---

\* Nota de la editora de estilo: Los datos provienen de la edición digital de esta publicación, por tal razón no es posible indicar los números de las páginas del texto referido.

*los clientes sean gays, pero no los empleados [...] si tu eres profesor de aerobics está bien, pero si eres profesor de spinning entonces no [...]*". También me informó que tuvo compañeros que perdieron su puesto de trabajo al descubrirse su orientación sexual. En el peor de los casos, la existencia discursiva pasa a ser el elemento que desata la violencia explícita: en 1994, el primer número de la revista *gay Igual Género* (1994: 21) lamentaba la matanza de los travestís de la Avenida Libertador. Actualmente, la página web de la red GLBT (*Gays Lesbianas Bisexuales y Transgéneros de Venezuela* <sup>2</sup> no deja dudas acerca de la existencia local de violencia antihomosexual:

Otro miembro de nuestra comunidad fue ridiculizado por guardias del Centro Comercial Lido. Cuando elevó su queja ante la Policía de Chacao fue golpeado por dos funcionarios de dicha entidad, al acudir a la RED se le puso en contacto con un abogado y finalmente por voluntad propia se abstuvo de colocar la demanda correspondiente [...]. Otro caso fue el de dos personas que viven y trabajan en Los Roques a quienes los habitantes de la isla querían expulsar por su orientación sexual, igualmente se contactaron con el mismo abogado quien llevó a feliz término la situación. (tomado de la página de la Red GLBT en <http://www.republicagay.com>).

## El Humor

En medio de esta conminación al silencio, pocas superficies discursivas monopolizaron el discurso sobre la homosexualidad. Una recopilación de chistes populares sobre homosexuales estuvo más allá de mis posibilidades, pero varias referencias, sobre todo a la televisión, se filtran en mi corpus. En el año 1996 la revista del Movimiento Ambiente de Venezuela (MAV) se quejaba de personajes televisivos clásicos como Lili y Lulú o Chepo y Candelario "[...] personajes creados para vejar a los homos venezolanos".<sup>3</sup> Al mismo tiempo, el entonces Ministerio de Transporte y Comunicaciones, la Procuraduría de Menores y varios comunicadores sociales criticaban a los canales por haber emitido las películas —no humorísticas— "Fresa y chocolate" y "Amor extra-

- 
2. La red de Gays Lesbianas Bisexuales y Transgéneros de Venezuela (GLBT), es un grupo de organizaciones no gubernamentales surgidas entre 1998 y el 2001. La red fue fundada en el año 2001: incluye a Unión Afirmativa, Tendencias, Amazonas de Venezuela, Sociedad Wills Wilde, Alianza Lambda, Iglesia Metropolitana, Red Venezolana De Gente Positiva y el grupo 8 de la sección venezolana de Amnistía Internacional.
  3. Véase "El rating por los homosexuales". Revista *Igual Género*, número 6 página 3 y también "El rating sobre la temática homosexual visto por el movimiento *gay* de Venezuela". Revista *Igual Género*, número 7, página 20.

ño amor”. Aparentemente no debemos hablar de homosexualidad si no es con una sonrisa burlona. Tres años más tarde Venevisión comenzó a emitir la serie norteamericana *Will and Grace* en señal abierta a las 11 de la mañana: por algún motivo la transmisión sólo completó una semana. Otro ejemplo contemporáneo en programas humorísticos locales es el *sketch Gaywatch* en el programa humorístico televisivo Radio Rochela. Descrito por uno de mis entrevistados: “*son salvavidas que están en la playa y son todos homosexuales [...] son unos tipos partidísimos que se ponen [...] tu sabes, no? [...] las pestañas, el pelo, la cosa [...] totalmente [...] flamboyante no? Si, verdad, esa es la imagen, no? [...] tradicional [...]*” Estos personajes producen y reproducen los “síntomas” esperables en un homosexual. Los principales síntomas son los siguientes: a) *Homogeneidad*: El homosexual tiene siempre las mismas características. Imagínese lo difícil —por no decir imposible— que sería presentar un personaje centrado en su heterosexualidad. Esta atribución de homogeneidad desconoce el hecho de que los tipos humanos homosexuales son variados. b) *Hiper-sexualización*: El personaje homosexual es siempre definido en términos de su sexualidad, es siempre un homo-sexual, una especie. El monstruo homosexual, siempre promiscuo, está siempre en búsqueda de presas sexuales. c) *Infelicidad*: Esta sexualidad es mostrada como necesariamente insatisfactoria. Los personajes homosexuales son siempre personas solitarias y de apariencia ridícula. d) *Promiscuidad*: El homosexual orienta su atracción hacia hombres heterosexuales, que invariablemente lo rechazan. Esta atracción no parece estar relacionada a que el heterosexual en cuestión sea más o menos atractivo. El homosexual carece de un criterio de selectividad.<sup>4</sup> e) *Afeminamiento*: El homosexual es invariablemente afeminado. La extensión más bien reciente de estos personajes a la telenovela sigue la misma pauta, insertando un personaje “cómico” en argumentos que no necesariamente son humorísticos: “*ahorita acaba de terminar una novela [se refiere a “A Calzón Quitao”] donde había un personaje que era homosexual, andaba todo el día con el look, el tipo se bañaba con la bandana, todo el tiempo un indiecito e*

---

4. Ambos escalones son conflictivos: no está probado que exista un solo “estilo de vida homosexual” que se identifique con “promiscuidad”. El término fue en general usado como sinónimo de “alto número de compañeros sexuales”, aunque literalmente significa “ausencia de criterios de selección”. Tanto el criterio de selección de pareja como el número de parejas es irrelevante a los efectos de la introducción de un virus en el torrente sanguíneo y el factor relevante es el tipo de relación (protegida o no): una relación estable desprotegida con una persona cuyo *hiv status* desconocemos es más peligrosa que varias relaciones “promiscuas” en las que se practique sexo más seguro.



*intrigante, malintencionado, etc.*” Es en la telenovela, aunque no nacional sino colombiana que aparece una segunda imagen homosexual no humorística, pero que también presenta a un personaje infeliz, y con el agregado del sentimiento de culpa. Tal es el caso de la novela Génesis, emitida unos años atrás y que me fue reiteradamente mencionada por los entrevistados. Lo que más me interesa de los programas televisivos es que no realizan una mera descripción, pero tampoco son una simple “mentira”: como dije antes, son “*constitutivos de su propio contexto*”. Expresado por José Merentes, del grupo Unión Afirmativa:

*La imagen es la imagen personal de la mariquita [...] en programas cómicos por ejemplo, es una imagen caricaturesca [...] son [...] no es exagerada, porque yo he visto gays que son mucho más marcados que lo que muestran ahí.*

## El oscuro objeto de mi discurso

Estuvo constituido por tres “espacios socioculturales” que llamé “los activistas”, “la comunidad” y “el mercado”. En lo sucesivo me referiré a los dos últimos como “el ambiente”.

### El ambiente

El tema de “cuántos” son los pertenecientes a minorías de orientación sexual fue y es central en el interdiscurso, vinculándose a la problemática del derecho a la existencia. La sexología es autoridad de delimitación del objeto de discurso en cuestión y los sexólogos invocan las cifras de la encuesta de Kinsey: 10% de los varones norteamericanos serían preferentemente homosexuales y cerca de la mitad habría tenido alguna experiencia homosexual. No voy a discutir la validez de una extrapolación transcultural, pero lo que me interesa es el uso político de la estadística como expresión de un reclamo de existencia. En 1996 *Igual Género* afirma que unos tres millones de venezolanos tienen esta preferencia sexual: “Estos datos [...] ameritan la revisión del concepto de ‘minorías sexuales,’ en el cual se imbrican homosexuales y bisexuales” (sexólogo Hernández Serrano entrevistado por *Igual Género*, 1996, 8:21). La expresión mínima de la socialidad del “ambiente” es la búsqueda de compañeros sexuales o “el levante”: la guía *gay En Ambiente* en su número XVII se refiere a “[...] la cara menos conocida del ambiente. Parques, plazas y lugares de cruising frecuentados por cierto público gay y bares con fachada hetero pero sumamente entendidos.” Un artículo llamado precisamente “Caracas oculta”, se refiere a prácticas en baños públicos de centros comerciales,

espacios recreativos como: el Avila, el parque Los Caobos y las tascas del centro: “la mayoría de las personas viven esos momentos sin ni siquiera comentarlo y criticando a todo aquel que se jacte de disfrutarlo”. Incluí en mis entrevistas algunas personas que no se consideraban homosexuales, pero que participaban de estas prácticas. La cara visible del “ambiente” es todo un mercado de tascas, saunas, discos, *sexshops*, publicaciones y agencias de viajes gays. El número XVIII de la guía *gay En Ambiente*, contaba con 28 avisadores: 8 discotecas, 3 tascas, 3 organizaciones pro derechos homosexuales, 3 distribuidoras de videos por orden, 2 hoteles, 2 tiendas de ropa, 1 sauna, 1 salón de estética, 1 línea 0900, 1 agencia de viaje, 1 línea de taxis, 1 compañía de *streakers* y 1 negocio de tatuajes y *body piercings*.

### Los activistas

Mi interés por este grupo, numéricamente muy minoritario, estuvo determinado por su reciente conformación estratégica como voluntad de saber. Expresado por el activista Oswaldo Reyes:

Somos una realidad social tenemos derecho a escribir, leer, opinar y divulgar nuestros puntos de vista según nuestra ética homosexual. Tengo el derecho a comunicar mi homosexual opinión, sobre política, temas diversos en lo laboral, policial, artístico, intelectual, económico y moral. Amigos *gays*, amigos travestidos, amigas lesbianas, somos muchos, somos un poder es decir, tenemos derecho a crear cultura [...] (*Igual Género*, 1995, 5:1) [itálicas mías].

### Las relaciones entre los tres espacios

En el Primer semestre de 1994 el número 0 de *Igual Género* la revista del MAV se define a sí misma en un acápite como “expresión de la comunidad homosexual organizada”. Creo que debería decir “imaginada” (en el sentido de imaginación sociológica y no de falta de realismo): no es la misma comunidad que percibieron mis entrevistados “enclosetados”. Para estos, sus vínculos con la comunidad son un peligro que amenaza su secreto (un entrevistado expresó que “las locas son malas” y que podrían revelar su orientación sexual en su trabajo) y la aceptación social de la homosexualidad propia no es considerada un valor sino una indiscreción. La revista del MAV, en cambio, teorizó sobre la posibilidad de un “homosexual asertivo”, invitando a sus lectores a asumir nuevas tecnologías del yo:

El homosexual asertivo, por el contrario, asume su orientación sexual, en algunos casos, como una limitación superable o como una capacidad que no lo

limita[...] se demostrará a sí mismo que es capaz de tener una relación sexual afectiva y podrá detectar la causa de sus problemas emocionales. (Reyes, O. "Lo femenino, el estigma y la homosexualidad". *Igual Género*, 1995, 4: 21).

Mientras los usuarios de servicios como los saunas y discos parecen mas interesados en la práctica del levante que en su crítica, la revista del MAV se empeñó en una crítica ciertamente moralista de la "promiscuidad homosexual", promoviendo una sexualidad que "no sea un simple acto carnal para satisfacer un deseo físico". La siguiente carta al editor es ilustrativa al respecto:

[...] el homosexual tiene [...] cierto grado de culpa por ese rechazo que hay en el público hacia él [...] hay muchos homosexuales que no se dan a respetar. Esto, como tú lo relatas, en el número 3 de la revista, de los saunas, de ciertos cines pornos, son indicios de que con cierta razón el público se crea un juicio general de toda la población homosexual, que lleva a pensar que todos son inmorales, promiscuos o depravados [...] yo pienso que el gay no tiene necesidad de ir a un cine a tener contacto sexual con dos o tres personas desconocidas o ir por la calle y 'levantarse' a alguien que le gusta y llevarlo a un hotel para un encuentro íntimo o ir a una sauna para practicar sexo, sin saber con quién lo hace exponiéndose a cualquier enfermedad. Todo esto quizás lo haga por una baja autoestima, por no quererse a sí mismo, por la falta de una creencia en un ser superior. Sea cual fuere el motivo, es mi intención llamar a reflexión a cierto grupo de homosexuales (no son todos los que actúan así afortunadamente) a que revisen su conducta frente al acto sexual; que se tome como complemento una verdadera relación donde prevalezca el afecto, amor, respeto a sí mismo, y a la otra persona. Que no sea un simple acto carnal para satisfacer un deseo físico. (Eduardo López en carta al editor de *Igual Género*, 1995, 5: 2).

La relación del MAV con el entonces incipiente mercado de servicios y bienes gay no fue menos conflictiva. El número 2 de *Igual Género* publica estos comentarios de Carrasco, representativos del punto de vista que mantuvo la revista:

Mientras tengamos a un grupo atiborrado de música y oscuridad donde las relaciones se establecen cuando tienes muchos tragos en la cabeza o estás pasado de drogas, mezclando los altos volúmenes de la música, que te impiden la comunicación con tus iguales, en esa medida tendrás una comunidad más embrutecida y menos preparada para discutir y reclamar sus derechos más fundamentales [...] (entrevista al abogado Edgar Carrasco en *Igual Género*, 1994, 2: 11).

Los primeros números de la revista hicieron campaña contra el bar Media Luna, denunciando robos supuestamente ocurridos con complicidad de los propietarios del local. *Igual Género* lo califica como "el club más rayado del

año”. Luego sus relaciones van mejorando progresivamente (no tengo datos sobre posible cambio de propietarios) hasta que el Media Luna se transforma en avisador de la revista. El 14 de febrero de 1996 en el Media Luna algunos travestís conocidos en el ambiente (La Luba y Francesca) realizan un *show* para recaudar fondos para los pacientes con Sida.

La distancia entre la cultura popular *gay* y la militancia continúa siendo un hecho: por un lado, casi la totalidad de los GLBTs que entrevisté no sabían que eran tales y, por otro, la página web de la red GLBT expresa que “La situación actual de la RED no es muy alentadora. A diario son más las críticas que las voces de apoyo que se escuchan por parte de los GLBT.” (<http://www.republicagay.com>). Jany Campos, de Amazonas de Venezuela expresó que:

*[...] de 10 cartas de mujeres sólo una es de aliento [...] las demás son para decir mira no me gusta esto no me gustó aquello no me gustó lo otro [...] nada positivo, porque si tu me dices mira me gustó la página, me gustó el proyecto que están haciendo pero me parece que aquí deberían poner esto [...] perfecto. Pero es muy raro.*

No obstante esta distancia, la concurrencia de mil personas a la primera Marcha del Orgullo Gay convocada por las organizaciones (los propios organizadores esperaban sólo algunas decenas) me hace pensar que las relaciones entre ambos espacios se están reestructurando. Estas organizaciones de última generación (surgidas en los últimos años y varias en el 2001) agrupadas en la red GLBT me impactaron como más interesadas en promover el sexo más seguro que en recetar un determinado estilo de vida, en generar un espacio social propio más que criticar a las discos y saunas y en explorar las diferentes sub-identidades dentro de la comunidad GLBT.

## El “nosotros” y las autotipologías

En septiembre de 1995, la revista *Igual Género* le preguntaba al travestí José Luis Salazar “¿Qué opinas de ese enfrentamiento que hay entre algunos homosexuales, travestidos, travestís y lesbianas?” (*Igual Género*, 5: 13) Es claro que este uso de la palabra “homosexuales” alude solamente a los *gays* hombres, y que el entrevistador necesitó agregar palabras para referirse a las otras identidades existentes del ambiente. Si atendemos solamente a lo que el término “homosexual” denota (tener o desear tener sexo con alguien del propio sexo), entonces no podemos diferenciar entre un *gay* y un travestí. Ambas identidades son interpretaciones diferentes del yo en términos del mito del

género. En la mencionada revista, expresiones como travestidos, travestís, transexuales, transformistas fueron usadas intercambiamente para referirse a un abanico de posibilidades que el homoespañol local engloba actualmente con el término (más bien despectivo) “transfor”. Este abanico incluía a) *performers* que realizan *playback* con ropa femenina en las tascas del ambiente, b) travestís en el sentido sexológico, c) prostitución *crossdressing* y d) identidades totales o parcialmente transgéneros.

Como ejemplos del primer uso, el “travestí” José Luis Salazar explica que “ [los travestís] necesitan del respeto y que los vean como lo que son, gente que vive de vestirse con ropa del sexo opuesto para entretener a un público.” (*Igual Género*, 1995, 5: 13). Agrega que “Somos burla especialmente de algunos del mismo grupo de homosexuales, son los que más critican. No aprecian lo que vale nuestro trabajo [...]”. La revista *Igual Género* también se queja ante:

[...] los atropellos de que son objeto los profesionales del travestismo, aparte de ser mal pagados por los dueños de los bares y tascas, que supuestamente los contratan, también son perseguidos y vejados por la policía, además de ser muchas veces rechazados por algunos miembros de la comunidad homosexual (Antonio Ramírez, “El camino recorrido”. *Igual Género*, 1995, 4: 8).

Como efecto del interdiscurso con la sexología local, Oswaldo Reyes afirmaba que:

[...] la mayoría de los venezolanos pensamos que los travestís y travestidos de nuestro país son homosexuales, la realidad, según estudios (sexológicos y científicos), nos muestra que la mayoría de los travestís y travestidos venezolanos patológicos (que no es normal) no son homosexuales sino heterosexuales” (“El travestista venezolano”. *Igual Género*, 1995, 5: 23).

Este uso arrastra el problema de la “transliteración académica”, que pretendiendo aclarar el concepto popular de travestismo, termina explicándonos un concepto nuevo y diferente del que se pretendía aclarar inicialmente.

El tercer uso alude a los travestís que se prostituyen. Me impactó como particularmente desproporcionada la visibilidad local de los travestís que se prostituyen frente a la de quienes sólo usan ropa femenina para ocasiones sociales (a veces nombrados como “*drag queens*”). Aunque los GLBTs están más familiarizados que el resto de la sociedad con los travestís que hacen performances en lugares “de ambiente”, este uso del término implicando prostitución también existió. En palabras de Oswaldo Reyes:

En Venezuela, ser travestido significa pertenecer a la escoria social, son muchísimos los transformistas víctimas de la avenida Libertador de Caracas, a quienes los matan sin tener quién los reclame[...] (“El travestista venezolano”. *Igual Género*, 1995, 5: 23).

También existía en 1995 la percepción del travestismo como una identidad transgénero. En el mismo artículo citado, Reyes afirma que:

Existe infinidad de transexuales quienes verdaderamente se sienten del sexo opuesto y hay quienes utilizan este atuendo o transformación para poder comercializar con su cuerpo y sus instrumentos son sus órganos sexuales; si se desprenden de ellos, no ganan dinero, son llamados TRANSFORMISTAS o transexual falso. Jamás se dejarán capar (ibídem).

Alexis Rivero, quien en ese momento realizaba un *show* en el teatro Lola Ferrer, se sintió en la necesidad de aclarar que “Debe tenerse claro que no soy travestido, me visto de mujer para mi independencia económica, al travestido le apasiona vestir con ropa del sexo opuesto [...]” (*Igual Género*, 1995, 5: 13) También aclaró que es afortunado con las mujeres y que tiene un hijo en Canadá. Mientras la percepción general de la heterogeneidad entre travestís y *gays* fue creciendo en la prensa general, la percepción y la atención a las identidades transgéneros fue aumentando en las organizaciones de última generación dentro del movimiento homosexual. El grupo Lambda nació en 1998 como una escisión del MAV y en marzo del 2002 uno de sus integrantes me manifestó lo siguiente:

[...] *si tu le preguntas a la gente la gente no sabe ... la gente todo el que se viste de mujer es un travestí simplemente ... no van mas allá, no les importa si el tipo realmente es un hombre que se considera mujer o si se operó ya o si no quiere operarse pero quiere continuar con su indumentaria femenina [...] para ellos toda persona vestida de mujer es un transfor [...] así le dicen [...] ni siquiera travestí [...] pero los trangéneros sí se llaman así... de hecho nosotros tenemos aquí [...] tres y ellos se consideran transgéneros [...] no cuatro. [¿Hacían algún tipo de actividad que no hacía el otro grupo, me refiero al MAV?]. Sí, básicamente darle cabida a todo tipo de personas independientemente de [...] cómo se desenvolvían dentro de su orientación sexual. Sin discriminar a nadie [...]. Nosotros queríamos como ser un grupo que el que llegara se viera reflejado sin ningún tipo de problemas. [ Me estás hablando de diferencias entre por ejemplo ... gays ... travestís ...]. Exactamente. Recuerda que de repente yo tengo mi forma de manejar mi sexualidad y viene uno aquí que es travestí, uno que es transgénero [...] allá en aquel grupo que la gente iba con esa identificación y se sentía rechazado, discriminado, etc. [...] Era un grupo más de gays (Jesús, activista del grupo Lambda).*

No tengo que profundizar en la afirmación de que los medios de comunicación siguen en general apegados a la idea intergénero de la homosexualidad. Pero destaco que simultáneamente a esta nueva generación de organizaciones, el debate sobre la diferencia entre *gays* y travestís (aunque no de otras heterogeneidades) aparece incipiente en los medios. En julio del 2001, *El Universal* publica una entrevista sobre la renuncia de la conductora Ana Vacarella a Radio Caracas Televisión RCTV:

El día que renuncié [...] estaba planteado un programa sobre la comunidad de homosexuales. Yo sugerí traer, además de los *gays*, a un sacerdote y una ONG para crear debate. Mi productor [...] me comentó que ‘de arriba’ querían plumas y lentejuelas. Mi mayor sorpresa fue cuando presencié al travestí desnudarse en vivo frente a todos. Tragué grueso y estallé. (“Salir de RCTV fue como quedarme sin un brazo”. *El Universal*, 13/7/2001).\*

Probablemente la discusión del ejemplo sea una secuela del debate sobre la representación de los homosexuales detonado por la Marcha del Orgullo Gay el primero de julio. La marcha fue considerada por los activistas una buena oportunidad para difundir la heterogeneidad de la comunidad GLBT:

[...] nosotros [...] marchamos de corbata, para decir también somos esto [...] porque sabíamos que lo travestí iba a ser abundante [...] y de hecho viví la experiencia directa de que tenía a Radio Caracas enfrente mío, tenía a la animadora con el micrófono, nosotros veníamos pasando y ella enfocando a unos travestís que venían por allá [...] yo le decía ven [...] mira para acá [...] (José Merentes, activista de Unión Afirmativa).

Y también:

Y aunque no todo es color de rosa, es importante aclarar que las imágenes de los periódicos son verídicas, no son falsas, pero el contexto que algunos diarios usaron nos desvirtuó un poco la imagen de la marcha. Como ya lo dijo nuestro amigo José Rizo, no todo lo que hubo fue *Drag Queens*, lesbianas camioneras y loquitas. Hubo lo que siempre ha existido dentro del ambiente gay: todo tipo de gente [...] El problema no es que se nos identifique como locas o patos, el asunto está en el que eso sea lo que los medios resalten, de allí el cliché. Todos los que pertenecemos a esta comunidad sabemos que existe todo tipo de *gays*, aunque las que más resalten sean las personas fuertes. Pero probablemente, a algunos fotógrafos se les olvidó “inmortalizar” a los *gays* que fueron con sus hijos a la marcha, y a los que caminaban junto a su esposa

---

\* Nota de la editora de estilo: Los datos provienen de la edición digital de esta publicación, por tal razón no es posible indicar los números de las páginas del texto referido.

y nos observaban con ganas de pegársenos atrás. (Ney Enrique Carrero “La imagen como fenómeno para el sensacionalismo”, en <http://www.republicagay.com/Orgullo/sinpelos.html>).

Aunque el debate en los medios es incipiente, el peligro en la nueva percepción de la heterogeneidad es que se continúe estigmatizando a los travestís frente a una nueva y más aceptable imagen “políticamente correcta” de los *gays*. Al día siguiente de la marcha, *El Universal* comenta que “[...] los homosexuales desfilaron con [...] sus trajes de luces decorados con pedrería, sus pelucas y sombrillas, pero también con camisa y corbata, franelas blancas y otros atuendos menos extravagantes para pedir respeto por la diversidad” y aclara que “[...] en Europa ya no sueltan plumas ni lentejuelas, ni visten tacones ni pelucas. Se trata de una lucha política.” (“Los gays venezolanos también se quieren casar”. *El Universal*, 2/7/01). Es claro que la descripción de las marchas europeas no es realista sino ideológica, y también que los travestís son descartados como el sujeto de una “lucha política” responsable. Volveré al tema de los travestís más adelante, al referirme a la “estrategia de la heterogeneidad”.

Más allá de estas luchas por la representación en la heterogeneidad, no hay dudas sobre la hegemonía del término “*gay*”. El concurso anual de travestís se llama “Miss Venezuela Gay”. Jany Campos, de Amazonas de Venezuela se autodefinió como “*gay*” y más adelante agregó “lesbiana”. Un entrevistado que tenía novia y planeaba casarse y a quien contacté a través de su amante *gay* sostuvo conmigo el siguiente dialogo: ¿Qué palabra preferís usar para referirte a tu orientación sexual? “*Gay*”. ¿Por qué? “*Porque la considero más universal*”. Los bisexuales como grupo de identidad me parecieron la minoría más afectada por el “principio de las tres ‘ies’ (inexistente, innombrable, ilícito). Otro de mis entrevistados me dijo “bisexual” pero me aclaró “*aunque es la primera vez que se lo digo a alguien*”. El propio discurso sexológico tendió a ver a las personas de conductas bisexuales a un homosexual no asumido. El sexólogo Hernández Serrano afirma que “[...] cuando ese doble gusto responde a causas sociales meramente, la condición del individuo se corresponde [...] con una falsa bisexualidad” (Hernández Serrano entrevistado por *Igual Género*, 1996, 8:21). Dora Rada afirma que:

Las mujeres sufren frecuentemente de la llamada ‘heterosexualidad compulsiva’ siendo forzadas o ‘engatuzadas’ a tener experiencias sexuales con los hombres, estuvieran o no atraída por ellos. Los datos muestran que hay más mujeres homosexuales que tuvieron más experiencias heterosexuales que las que



sintieron atraídas por un hombre, pero también sugieren que la ‘heterosexualidad compulsiva’ no está confinada a las mujeres. También hubo más hombres homosexuales ‘haciendo el amor’ heterosexual de los que reportaron sentirse atraídos por las mujeres (sexóloga Dora Rada en *Igual Género*, 1996, 8:23).

Un artista *gay* entrevistado por *Igual Género* hacía el siguiente comentario:

[...] me da risa porque ahora estaba hablando con una persona y él me decía que yo era bisexual y yo le dije ‘no yo soy homosexual, y él se quedó callado porque yo he tenido novias y mis novias han sabido siempre que soy gay, me he acostado con ellas y he disfrutado un mundo y me fascina una mujer, pero para mí ese término no ha debido existir nunca, por eso es la falta de sinceridad, yo soy homosexual y punto [...].

## Las Estrategias Discursivas

La arqueología del discurso sobre la orientación sexual me permitió identificar cuatro estrategias discursivas principales a partir de las cuales los militantes GLBTs ensamblan su discurso:

### a) Estrategia de la sociedad heterocentrada

Denuncian el heterocentrismo (a veces nombrado como “heterosexismo”) de una sociedad cuyo conocimiento está marcado deícticamente por la orientación sexual, negando la existencia a los homosexuales. Los homosexuales no están exentos de esta ideología, y su autoestima sólo podrá ser construida a partir de la invención *gay*:

Nuestra misma actividad sexual se ve muchas veces afectada por no tener claro el manejo de nuestra realidad, y en el grupo de los homosexuales y lesbianas tiende a ser aún más complejo, por la confusión y la discriminación a la cual hemos sido sometidos por una sociedad heterosexista que se empeña en imponer su orientación sexual, como la única salida para ser feliz (*Igual Género*, 1994, 0: 4).

y

[...] la discriminación del homosexual [...] no lo ha convertido en un ser crítico y reflexivo. Por el contrario, lo ha llevado a la automarginación y a la reproducción de los mismos males sociales dentro del ghetto en el cual se han aislado (*Igual Género*, 1996, 8: 3).

### b) Estrategia de la despatologización

En julio de 1995 la revista *Exceso* publica un artículo llamado “*Mariposas de la noche*” que utiliza los términos “contranatura”, “minorías rebeldes” e “indeseados”. En el número 5, página 9 de la revista *Igual Género*, Reyes les contesta, “[...] la orientación homosexual no es un desorden objetivo, es tan natural que para su información fue eliminada de la lista de enfermedades por la OMS en el año 1981.”

### c) Estrategia de la heterogeneidad

En Febrero de 1996, *Igual Género* reproduce algunos de los objetivos de la International Lesbian and Gay Association (ILGA):

Uno de nuestros principios básicos es el de buscar solidaridad con las minorías de nuestro propio movimiento. Mientras luchamos contra la opresión de la homosexualidad en la sociedad, no oprimiremos nuestros grupos minoritarios [...] (reproducido en *Igual Género*, 1996, 6:17).

Asistí a algunas reuniones de los grupos activistas y, particularmente en las sesiones del grupo Lambda me llamó la atención cómo los dirigentes estaban siempre conscientes de limar las asperezas entre los asistentes, particularmente entre transgéneros y *gays*. Especialmente recuerdo un momento en que un *gay* asistente decía con énfasis “*yo nunca me vestí de mujer*” y la persona a cargo del debate (quien claramente no era un travestí ni un transgénero) le interrumpe diciendo “*pues se siente rico [...]*”: aquí el humor tomaba la función inversa que en el estigma, ampliando la capacidad de no-identidad del grupo. El término GLBTs busca precisamente contrarrestar el colonialismo del término “*gay*” por sobre las otras identidades del ambiente. Aunque esto no significa que la tensión haya sido superada en la cultura popular GLBT.

### d) Estrategia de la autenticidad

El número 4 de *Igual Género* afirmaba en su contratapa que “la homosexualidad es natural”. Esta estrategia tiene rasgos esencialistas. Sostiene que “siempre hubo homosexuales” (precisamente lo contrario a mi propia tesis), que la homosexualidad es “natural” y —más aún— que su existencia *debe* tener expresión en el discurso:

El fin de la vida es el propio desenvolvimiento. Realizar nuestra naturaleza (homo, hetero o bi) perfectamente, para eso estamos aquí. Las personas como nosotros se asustan de su identidad. Han olvidado el más alto deber de los

deberes, el deber para consigo mismo y el prójimo”. (Cesar Sequera, “Negación de nuestra orientación sexual”. *Igual Género*, 1996, 6: 9).

## La genealogía

La genealogía reciente de las militancia *gay* permite visualizar tres etapas diferentes del interdiscurso (advierto que para Foucault la genealogía no debe buscar las líneas regulares, sino precisamente ahondar en los acontecimientos, pero, por motivos de espacio no tengo otra opción). La primer etapa organizativa corresponde a la fundación del grupo Entendido, durante los años ochenta. Aunque tiende a caer en desuso, la palabra es ideal para entender la voluntad de saber que la comunidad *gay* intentaba plasmar en el período. En el homoespañol local, alguien “entendido” no es necesariamente *gay*, pero tiene la apertura necesaria para no discriminarlos y la disciplina dramática necesaria para interactuar con ellos, siendo en este período “el ambiente” algo sólo perceptible para algunos iniciados. El grupo Entendido logró cierta visibilidad al aparecer (en horario nocturno) en programas de televisión del canal oficial. Edgar Carrasco, integrante del grupo, se refirió a las dificultades económicas que a su entender hicieron imposible la continuidad del proyecto. Por una lado, el “ambiente” no tenía la complejidad actual, que hace posibles proyectos comerciales como la guía *gay En Ambiente* o la página web República Gay basándose en auspiciantes. La situación de (inter)discurso no hacía pensables apoyos estatales como los convenios con ministerios que firmarían más adelante el MAV o el grupo Lambda, ni para la creación de grupos como el grupo “8” de Amnistía. La pandemia de Sida fue gradualmente generando un corrimiento de los intereses activistas, desplazamiento que no fue sólo simbólico sino que además generó la posibilidad de financiamientos para actividades todavía vinculadas a la comunidad homosexual. Acción Ciudadana contra el Sida (ACCSI), es fundada en 1987 como respuesta a la frecuente violación de los derechos humanos de las personas que viven con VIH/SIDA y de las personas socialmente vulnerables a la epidemia. Actualmente Edgar Carrasco es el director general y Renate Koch la directora ejecutiva. La segunda etapa abarca los noventa a partir de 1993, cuando Oswaldo Reyes funda el Movimiento Ambiente de Venezuela. Aunque las relaciones entre el movimiento y el ambiente fueron complejas, el periodo corresponde a la constitución de un amplio mercado de bienes y servicios *gay*. Para el movimiento es un período de debate sobre el relacionamiento entre las diversas subidentidades posibles: *gays*, travestís, lesbianas, bisexuales, transformistas, activos, pasivos, “locas”, *gays* masculinos, “enclosetados”, etc. Según nos cuenta José Merentes:

[...] ahí estaba Oswaldo Reyes que inicialmente causó bastante impacto, en los medios, pero que quizá el estilo personal de él generó mucha insatisfacción entre personas que tenían una perspectiva de representación y organización [...] entonces es esta la única persona que comienza a aparecer públicamente representando a la comunidad gay y defendiendo los derechos de la comunidad gay [...].

El tercer período comienza en el 2001, con el surgimiento explosivo y la alianza de los grupos activistas de última generación. La mejor palabra para caracterizar el período es a mi entender GLBT, puesto que se conforma la Red GLBT, y se inicia un período de mayor visibilidad pública y mayor reflexión sobre la diversidad interna. Admito que la mayor parte de mis entrevistados “del ambiente” no tenían idea de que eran “GLBTs”, pero me interesó la arqueología del término por ser una alternativa posible: después de todo, toda comunidad es una comunidad imaginada.

[...] ya la palabra “entendido” casi no se usa. Cuando yo tenía 19 —ahora tengo 30 años ahorita— cuando tenía 18 yo oía eso tal persona es “entendido”. “Entendido” pasó a decir que yo era “de ambiente”. Y “de ambiente” todavía se mantiene. Cuando dices tal lugar es “de ambiente”[...] o tú no conoces a alguien tú le dices pero tú eres “de ambiente”[...] básicamente eso, aunque ahorita un montón de gente dice abiertamente “gay”[...] es “gay” o es “bisexual” o es “transgénero”[...] antes se usaba más “de ambiente” que ahora [...] (Jesús Roveló, Alianza Lambda).

Aunque no puedo reproducir aquí todos los datos que recopilé en relación con la genealogía de la homosexualidad, reproduzco ciertos eventos del segundo y el tercer período, que considero relevantes para rastrear las coyunturas de poder en que se perfilaron las nuevas identidades. El 2 de julio de 1993 *Últimas Noticias* publica una carta en la sección “*Escriben nuestros lectores*”: “La televisión, homosexualismo y agresividad”, acusando a los homosexuales de corruptores de menores. Reyes (quien luego sería el controvertido presidente del MAV) responde a la carta diciendo que así como la televisión mostraba imágenes de homosexuales deprimentes, también podrían dar ejemplos de “homosexuales positivos”. Una lectora responde a su respuesta diciendo que era un inmoral y que iba en contra de los principios de la Iglesia. En noviembre 1993 Reyes nucleó un pequeño grupo de homosexuales que se reúne dos veces por semana. Reyes escribe a la conductora Marieta Santana de Radio Caracas Televisión, para solicitar un programa especial de “A Puerta Cerrada”. La sugerencia fue tomada y, en un ejemplo de la mencionada construcción “causalista” de la homosexualidad, el programa se llamó “Los homo-

sexuales, ¿nacen o se hacen?”. El 9 de Diciembre de 1993 se constituye legalmente el MAV como sociedad. El 12 de diciembre publica en prensa un documento invitando a “homosexuales y entendidos” a incorporarse al grupo. Durante el 1er semestre de 1994 convenía con el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social para desarrollar acciones educativas en el área metropolitana con grupos de homosexuales. El 15 de abril se consolida la alianza con la sexología nacional: el equipo del Dr. Bianco le brinda al MAV un taller de educación sexual para formar agentes multiplicadores. Durante 1994 el MAV organizó con la ILGA una campaña (global) de cartas a la Ministra de Familia y a la primera dama pidiéndoles un local para el movimiento. El gobierno no acusa recibo.

El 26 de agosto de 1994 la resolución ministerial SG.- 439 (publicada en la Gaceta Oficial de la República de Venezuela el 2 de septiembre de 1994) da cuenta de un primer logro de ACCSI: regula la aplicación de los test de anticuerpos contra el VIH para evitar la discriminación en el lugar de trabajo, centros hospitalarios y educacionales. El 2 de octubre la Dra. Cecilia Carvajal declara en *El Universal*, que algunos homosexuales se disfrazan de heterosexuales para transmitir el virus del Sida a las mujeres. En diciembre, *Igual Género* comenta: “¡Qué bruta!”.

Del 18 al 20 octubre se celebran las XVIII Jornadas de Información sobre Sexualidad en el Aula Magna de la Universidad Central de Venezuela.<sup>5</sup> El número 2 de *Igual Género* las describe así:

En estas muy concurridas conferencias se trataron temas muy variados, entre ellos la homosexualidad, el intersexo y la transexualidad. La madurez del público y el profesionalismo de nuestros sexólogos venezolanos se lucieron. Fernando Bianco, Rubén Hernández y la Dra. Dora Rada informaron acerca del movimiento e invitaron al público a leer la revista *Igual Género* como un medio de interés general. (Hurtado, A. “El camino recorrido”. *Igual Género*, 1994, 1 (2): 9).

En enero de 1995 entra en vigencia el casamiento homosexual en Suecia. En julio, el número 4 de *Igual Género* lo comenta. Otro logro de ACCSI en 1995: pacientes con Sida informados por ACCSI presentaron un amparo y

---

5. *Igual Género* describe así las “XVIII Jornadas de Información sobre Sexualidad” realizadas en el Aula Magna de la UCV (del 18 al 20 de 1994): “Fernando Bianco, Rubén Hernández y la Dra Dora Rada informaron acerca del movimiento e invitaron al público a leer la revista *Igual Género* como un medio de interés general.( Hurtado, A. “El camino recorrido”. *Igual Género*, 1994,1(2):9).

comenzaron a recibir sus medicamentos. “*Y después eso se ha hecho universal. Toda persona que lo requiera lo recibe. Llena unas solicitudes y a veces demora tres meses, a veces demora un mes [...]*”. (Jesús Rovelo, activista de Lambda)

El 12 de marzo de 1995 la policía de Caracas allana 5 bares (Dos Barras, el Pullman, Zigzag, La Tortilla y el Flamingo), realizando detenciones y ejerciendo violencia física. El día 24 del mismo mes el MAV realiza la denuncia ante el Ministerio de Justicia. En el número de julio de *Igual Género*, el movimiento denuncia también la corrupción policial:

[...] sabemos que los dueños de bares y tascas de ambiente han desembolsado sumas de dinero, para pagar a la policía con el fin de no ser allanados, esto es chantaje y bajo ningún concepto debe permitirse. (Antonio Ramírez “El camino recorrido”. *Igual Género*, 1995, 4: 8.).

En septiembre de 1996, *Igual Género* menciona a “los guardias nacionales que chulean a los dueños de algunos centros nocturnos gays.” Carrasco reflexiona sobre esta problemática de la siguiente manera:

[...] nadie está muy claro sobre los motivos de esta persecución. La Prefectura dice que se trata de operativos de ‘profilaxia social’, la DISIP se escuda en la búsqueda de drogas y delincuentes, los clientes, cuando opinan, dicen que se trata de una ‘guerra comercial’ entre bares. En fin, tantas excusas como bares y discos *gay* funcionan en el área metropolitana. Lo que el gobierno llama ‘profilaxia social’ es la matraca que ha mantenido una mafia entre los dueños de locales y la policía, quienes cobran por permitir que funcionen los bares y brindan una supuesta protección de otros extorsionadores. Por otro lado, no comprendo que tienen que ver la DISIP con los *gay*, puesto que ellos cumplen funciones dentro de la policía de inteligencia del Estado, que yo sepa el ambiente *gay* no está penetrado por locales revolucionarios, quienes más bien están haciendo falta en el medio. Si lo de la guerra comercial entre bares es cierto, es una deplorable muestra de lo sórdido y poco reivindicativo que continúan siendo los lugares de ambiente de la ciudad. Se dice que hay dueños de bares que en complicidad con la policía atacan a otros para ahuyentar clientela, por supuesto que los que pierden son los que están en el medio, los clientes, los *gays*, las lesbianas, por lo que nadie aboga, que en fin de cuentas son la rica fuente que mantiene los bares. Así continúa funcionando el viejo chantaje yo te tolero parcialmente tu mariconería a cambio de los bolívares que me dejes como ganancia, después cuando tengo problemas con la policía no te reconozco y pacto con ellos para poder seguir adelante con mi lucrativo negocio. (Edgar Carrasco, “Zona de tolerancia”. *Igual Género*, 1995, 4: 27).

En marzo de 1995 un *gay* venezolano es aceptado como refugiado en Canadá por haber sido violado y torturado tres veces en Venezuela por la policía por ser homosexual (*Outlines*, marzo 1995). En febrero de 1996, *Igual Género* reproduce la noticia. A mediados de año Sudáfrica incluyó la protección contra la discriminación por razones de orientación sexual.

Durante 1995 también irrumpe en la televisión nacional otra modalidad para hablar sobre la homosexualidad diferente de los tradicionales personajes humorísticos. La nueva institución televisiva del *talk-show* incursiona en el tema. La periodista Leda Santodomingo realiza un programa de “En Exclusiva” contando como informantes con los activistas del MAV y con el mencionado sexólogo Rubén Hernández (presidente de la Asociación Mundial para la Sexología). Por otro lado, la periodista Marieta Santana realiza una edición de su programa “A Puerta Cerrada” titulado “Cuando en el grupo de mi hijo hay un homosexual” en el cual expresó que “no hay nada que me choque más que una loca desatada”. En Febrero de 1996, la edición siguiente de *Igual Género* criticaba la *performance* de Carlos Soza, un entrevistado homosexual de Santana “por falta de criterio para construir su propia identidad”. Según el MAV el programa reiteró las interpretaciones identitarias que señalamos para los programas humorísticos: el homosexual como un promiscuo, anti-natural y como un intergénero. Es así como el programa desata la invención homosexual sobre el tema de la masculinidad:

[...] la categorización que siempre se hace del homosexual en nuestra sociedad esperando que el varón homosexual renuncie a sus roles masculinos y se le estigmatice asociándolo hacia lo femenino, este género del homosexual es más visible [...] el homosexual no reconocido [...] es tan viril como cualquier varón heterosexual, no puede ser usado como sustituto morboso de la mujer y debe expresar su homosexualidad entre cuatro paredes [...] (*Igual Género*, 1996, 6: 3)

En Junio de 1996 podemos rastrear antecedentes de la “Marcha del Orgullo Gay”: se efectuó la “Fiesta del Orgullo Gay” en el club “Rancho Grill” en Valencia y en septiembre *Igual Género* la reseñará como “*comportamiento a imitar en Caracas*” (“El camino recorrido”. *Igual Género*, 8: 21) El 19 de junio de 1996 el Ministerio de Justicia da una interpretación oficial sobre la homosexualidad, transexualismo y travestismo, a través de sus voceros Elizabeth Valderrama y Virginia Osuma, del Departamento de Análisis de la División de Investigaciones Criminológicas, al anunciar nuevas regulaciones de la comercialización de pornografía. Además de exhibirse sellado, el mate-

rial pornográfico será ahora analizado por la Dirección de Prevención del Delito bajo criterios que incluyen no permitir escenas o escritos sobre “desviaciones sexuales, violentas o que deformen de alguna manera la sexualidad madura y normal”. Dicha sexualidad “madura y normal” será la relación mujer-hombre que cumpla con tres condiciones: penetración pene-vagina, que haya amor y que esté presente el placer. El 22 de junio Jesús Ekmein responde al Ministerio en carta al editor de *Igual Género* e ironiza sobre tales condiciones de la sexualidad “madura y normal”: “Deseo fervientemente toparme con la primera publicación que cumpla con todos estos requisitos, pues observarla definitivamente debe ser una experiencia calificable como extrasensorial” y manifiesta que:

[...] condeno abiertamente lo poco equitativo del proceso, donde se favorece descaradamente a un grupo autoseñalado como ‘normal’ y se desprecia cruelmente a otros a quienes nunca se les consultó sobre su criterio de ‘normalidad’ en materia sexual...a menos que permitan en este caso escuchar la opinión de quienes se sientan insultados al ser llamados ‘desviados sexuales’ (Jesús Emeiro Salvador, “Pornografía: justicia o inquisición”. *Igual Género*, 1996, 8: 24).

En 1998 surge la Alianza Lambda de Venezuela: “*nos venimos a registrar como grupo en el año 2000. Y conseguimos esta sede, fue en agosto del año 2001, a través del Ministerio de Salud y Trabajo Social [...] porque el Ministerio, a través de su política de prevención de VIH SIDA tiene muy en cuenta lo que es el trabajo con hombres que tienen sexo con hombres*” (Jesús Roveló, Lambda) Según datos de la ILGA, en 1998 Venezuela inició una prohibición del acceso de hombres *gays* al Ejército. El General Venancio Ortega dijo que creía que la sociedad venezolana rechaza la idea de que los homosexuales sirvan en el Ejército. Todos los jóvenes de 18 años en Venezuela deben hacer el servicio militar por un periodo corto, pero pueden evitarlo alejando ser *gay*. [http:// www.ppct.org/education/curr /abordando/aordandoanexo5.htm](http://www.ppct.org/education/curr/abordando/aordandoanexo5.htm))

En 1998 Oswaldo Reyes fue candidato a la Asamblea Nacional Constituyente (candidato *gay* independiente), aunque según mis entrevistados, el excesivo personalismo de Reyes en la gestión del MAV hizo que no obtuviera los votos necesarios para integrar la Constituyente: “ya estaba tan ‘rayado’ que ni los *gays* lo votaron”. En 1999 se escinde del MAV Unión Afirmativa y genera el grupo “8” de Amnistía:

[...] *en ese momento [Amnistía] estaba buscando un grupo que representara los intereses de los gays y lesbianas dentro de Amnistía Internacional y bueno*



*comenzamos a hacer lobby dentro de la sociedad civil y con el Estado, sobre todo la Defensoría del Pueblo y el Ministerio del Interior. Entonces, sobre todo a través de contactos interpersonales, vía eventos de la sociedad civil organizada, por primera vez una asociación abiertamente gay es invitada a participar de la sociedad civil organizada. Acción afirmativa representó una inserción de la problemática glbt dentro de lo que son derechos humanos las demás asociaciones vienen desde el tema del VIH-Sida pero no se habían medido yo creo en la temática de los derechos humanos como concepto, como realidad diría, ¿no? [...] sobre todo por que no tenían claridad acerca de las posibilidades desde el punto de vista legal que había para eso, ¿no? De hecho durante el proceso Constituyente tratamos de hacer presencia pero por problemas también de limitaciones humanas, de falta de experiencia política falta de experiencia de hacer lobby con el gobierno no pudimos insertarnos, de hecho hubo una falta de comunicación brutal entre unión afirmativa y las ONG que sí estaban participando y planteando cosas que si tienen que ver con nuestros derechos. Ya se estaba planteando la no discriminación por orientación sexual por varias ONG de la red de población y AVESA (Asociación Venezolana por una Sexualidad Alternativa ) y por PROVEA. Pero en ese momento no tuvimos la información. Como resultado final hubo un texto constitucional que si bien no llenó las expectativas de la comunidad gay, si dio o da bastante margen para conseguir lo que siempre se ha querido conseguir. En la constitución colombiana lo que sucede es que el esquema jurídico es tan amplio que la corte constitucional colombiana declaró que el artículo de los derechos humanos debe ser interpretado incluyendo la orientación sexual que es lo que nosotros queremos hacer aquí, lo que queremos es una interpretación para que nos digan en donde estamos parados. Y si nos dicen “ustedes no tienen ningún derecho pues nos declaramos objetores de conciencia [...]” ( José Merentes activista de Unión Afirmativa ) .*

En septiembre de 1999 la página de la ILGA informa que “Durante la preparación de la nueva Constitución, se propuso una cláusula que prohibiría la discriminación con base en la orientación sexual. Debido a la presión de la iglesia católica esa propuesta fue anulada” (<http://www.ppct.org/education/curr/abordando/abordandoanexo5.htm>).

El 6 de septiembre del año 2000 ACCSI gana en los tribunales la denuncia planteada contra la Universidad Experimental Pedagógica Libertador, exigía la prueba del VIH como requisito indispensable a los aspirantes a trabajar allí como docentes. ( De: <http://www.portalgay.com/E01/archivo/Actualidad/Noticias/09/20000906breves.htm>). En noviembre del año 2000 Jany Campos funda Amazonas de Venezuela. El informe que Jany me facilitó define al grupo de la siguiente manera:

Entre sus objetivos está patrocinar y producir eventos culturales relacionados con la temática de la mujer en general y crear un centro de servicios comunitarios para sus afiliados y sus familias, centro médico especializado y de cuidados para la tercera edad, además de prestar ayuda legal y económica.

En marzo del 2001 comienzan a reunirse los grupos miembros de la red GLBT:

*[...] en marzo del 2000 [...] nosotros nos empezamos a reunir en el Ateneo de forma muy desorganizada [...] en el Ateneo de Caracas los jueves [...] en vista de que éramos tres grupos: Alianza Lambda, Tendencias y Unión Afirmativa, dijimos pero si existe además Amazonas, existe la sociedad [...], porque no formar una red? La gente del Ateneo, a través de un programa de redes comunitarias, nos prestó, fueron facilitadores [...] y en la Fundación Amigos de la Vida hicimos un taller de planificación estratégica para la constitución de la red GLBT de Venezuela. Allí diseñamos los objetivos, nuestra visión, nuestra misión, toda esta serie de cosas que son importantes [...] y nació formalmente la red GLBT de Venezuela [...] en marzo del año 2000 [error fue el 2001]. Posteriormente seguimos reuniéndonos [...] actualmente seguimos funcionando, de hecho el logo de la red es el logo que ves ahí. En junio del 2001 se hizo el primer orgullo gay [...]* (Jesús Rovelo, activista de Lambda).

En junio del año 2001, en ocasión del Día Mundial del Orgullo Gay, se da lo que llamé el “acontecimiento discursivo”.

## El acontecimiento discursivo

En julio de 2001, Venezuela experimentó una “explosión discursiva” que multiplicó las instancias locales de “ajuste práctico” sobre la homosexualidad. En términos de Foucault, estamos frente a un “acontecimiento” discursivo que haría manifiesta una nueva voluntad de poder. El último “Día del Orgullo Gay” (28 de junio 2001, aquí celebrado el domingo 1 de julio) se realizó la primera Marcha del Orgullo Gay. La marcha contó con unos mil asistentes, revelando a la prensa y a la opinión pública “nuevos” actores sociales: una coalición formada por la Red de Organizaciones GLBT y representantes de Amnistía Internacional. Amnistía Internacional consideró la orientación sexual. En 1979 estableció que toda persona encarcelada por defender los derechos de los homosexuales sería adoptada como preso de conciencia; en 1982 condenó los tratamientos médicos forzados que se aplicaban a los detenidos en contra de su voluntad, con el fin de alterar su orientación sexual y en 1991 se consideró que una persona encarcelada por su condición homosexual sería también

adoptada como preso de conciencia (Rincón Perfetti, 2001). Dicha coalición se apoya en la resemantización de los derechos sexuales como derechos humanos<sup>6</sup>. Una revisión de los vínculos transnacionales de las organizaciones GLBT me revelaría luego una red compuesta por organizaciones pro derechos homosexuales (desde transmigrantes venezolanos organizados en Boston hasta la International Lesbian and Gay Association (ILGA) y organizaciones por los derechos humanos. Un panfleto repartido en la ocasión por el grupo Unión Afirmativa menciona entre sus objetivos generales “establecer vínculos con diferentes organismos locales, nacionales e internacionales, creando así una red que involucre organizaciones gubernamentales y no gubernamentales que desarrollen actividades relacionadas a la defensa de los derechos de las personas GLBT.” Las siguientes palabras de la activista Jany Campos (Amazonas de Venezuela) dan cuenta de la importancia que los vínculos con la diáspora venezolana, con organizaciones GLBT “globales” y locales de otros contextos nacionales, y la propia Internet como espacio a través del cual expandir esas redes han tenido en el surgimiento y mantenimiento del activismo venezolano:

*¿Conocés organizaciones anteriores? A nivel de mujeres, no en cuanto a Venezuela, pero cuando empecé con Internet fue que empecé a conocer una organización en Madrid, otras organizaciones en México, cantidad de organizacio-*

- 
6. En el debate internacional, mucha agua tuvo que correr para que los derechos de las minorías pudieran ser sostenidos como derechos humanos. La formulación de los reclamos actuales puede tomar dos tipos de formulaciones. En algunos casos, se trató de extender derechos universales ya existentes para los “ciudadanos de primera clase”, históricamente este fue el caso de las demandas del acceso de las mujeres al sufragio. Los argumentos se organizan en este caso en torno al significante trascendental “igualdad”. Con respecto a la homosexualidad, este es el caso del reclamo de acceso indiferenciado a toda la administración pública, incluyendo el Ejército, o del reclamo por el derecho de las parejas homosexuales a presentar declaraciones de impuestos conjuntas. La segunda formulación es la que podría llamarse de los derechos “diferenciales”, donde la argumentación no está regida por el concepto de igualdad, sino por el de “diferencia”. El derecho de los minusválidos a que haya rampas de acceso en lugares públicos es un ejemplo clásico, y se basa en la idea de que la verdadera igualdad consiste en el tratamiento desigual de situaciones desiguales. Una política orientada por esta argumentación suele ser llamada “discriminación positiva”, y es especialmente conocida por la implementación de cupos para las minorías. Los opositores a la discriminación positiva entienden que estas políticas lesionan el derecho a la igualdad del resto de la población. Sus partidarios la defienden diciendo que el tratamiento diferencial es una manera de devolver a estos grupos algo de lo que la sociedad les ha quitado. Aunque la argumentación en términos de derechos universales es la más frecuentemente utilizada (probablemente por ser más exitosa), buenos ejemplos del segundo tipo son la concesión por numerosas administraciones universitarias (como la de Harvard) de cupos y becas especiales para estudiantes homosexuales (junto con otras minorías) y de alojamiento diferencial en los dormitorios con otros estudiantes de su misma orientación sexual para aquellos estudiantes homosexuales que así lo deseen.

*nes que no son muy activistas [...] como que estamos aquí pero somos más sociales que activistas [...] por ejemplo en Colombia, en Bogotá [...], ¿qué lucha? Si es totalmente aceptada [...] y en Europa lo mismo [...] son personas que ya no tienen porqué luchar [...]. ¿Será por eso que muchas organizaciones del primer mundo se han volcado al activismo internacional? [...] ahora quieren “extenderse” [...] si ya yo soy aceptado quiero que me acepten en todos lados cuando voy de vacaciones [...] o de repente ese corazoncito de militante [...] de hecho ya nosotros tenemos una cuenta de ahorro en Boston, que la chica vino hace poco a visitarnos y nos trajo la tarjeta del banco y todo para que podamos sacar aquí en Venezuela [...] es un dinero que no es para proyectos de ellas allá, porque ellas allá tienen toda la libertad del mundo, es para proyectos en Venezuela, para que ellas puedan venir en vacaciones a visitar su familia y [...] de hecho yo creo que hay mucho más apoyo del exterior que dentro de Venezuela, aquí en Venezuela nos ha costado más.*

Muchos gays venezolanos viven lo que ellos mismos han llamado un “exilio sexual”. La Asociación Venezolana de Lesbianas, Gays y Bisexuales (AVLGB) fue fundada en Boston en 1993 por migrantes venezolanos, en gran parte positivos de HIV. Originalmente un grupo de auto-ayuda para prestar servicio al número creciente de “refugiados” gay, se ha desarrollado hasta convertirse en la organización más grande de la diáspora venezolana en Boston, con 130 miembros activos en su lista de correo. AVLGB lleva a cabo pruebas del Sida, organiza la representación venezolana en la Marcha del Orgullo Gay. Informalmente la pequeña joyería de uno de sus directivos se convirtió de facto en una agencia de colocación. Los gay venezolanos ya establecidos envían información sobre trabajos vacantes. El Comité Venezolano contra el SIDA (COMVENSIDA) se separó de AVLGB en un intento exitoso de atraer voluntarios no-gay. Desde el principio COMVENSIDA desarrolló un aparato de intervención transnacional: proveyendo medicinas para pacientes HIV positivos en Venezuela; llevando enfermos de Sida a los Estados Unidos para tratamiento (en colaboración con varias ONG de USA), y desarrollando campañas de prevención e información tanto en la comunidad latina en NYC como en Venezuela.

La mirada fuera de la realidad nacional no sólo es propia de las organizaciones, sino también de las comunidades homosexuales como grupos identitarios. En un artículo de Howe (2001: 44) sobre la peregrinación turística a “Mecas gay” como San Francisco, un entrevistado expresa que “he oído sobre esto [la celebración del orgullo gay] desde adolescente y ahora finalmente estoy aquí entre mi gente, toda esta hermosa gente gay”. Lo que más me sorprendió fue que la frase era dicha por un turista alemán. Si “mi gente”

podía evocar tanto a un turista alemán como a un *guppie* (*gay urban profesional*) neoyorkino, esto sugiere que podemos pensar a la identidad homosexual como una matriz que, además de admitir una gran heterogeneidad interna, es por lo menos una matriz transnacional. Muchas veces ha sido incluso pensada a partir del modelo del nacionalismo como una identidad “nacional” translocal alternativa y la metáfora nacionalista se hace presente en nombres de movimientos como “Queer Nation”. Este “nacionalismo *gay*” sería muy incipiente en Venezuela. La revista *Igual Género* reprodujo algunos textos con referencias a esta matriz cuasinacionalista, como el artículo de una lesbiana servia que dice “No soy de la nación donde nací, soy de la tierra lésbica que nunca tuve” (*Igual Género*, 1996, 7: 23) En las actuales identidades, las mencionadas series “*gays*” transmitidas por cable (como *Will and Grace*, *Queer as folk*, etc.) y las agencias de viaje “*gays*” cumplen sin duda un rol de “agentes de transnacionalización” de la identidad homosexual. Sin duda la influencia de estos agentes está estratificada según el acceso a estos servicios y este podría ser uno de los factores que inciden en las diferencias que constaté entre los procesos identitarios de la cultura de las tascas del centro *versus* las discos del este de Caracas (ver la sección sobre tecnologías del yo).

## GLBTs e intelectuales

Las celebraciones organizadas por la Red un Congreso por la Diversidad Sexual realizado en los días previos puso de manifiesto otra alianza de más larga data (y también más conflictiva: según Foucault, la homosexualidad tal como la conocemos es una prótesis disciplinaria de la psiquiatría) entre activistas GLBT e intelectuales. La afinidad epistemológica entre ambos grupos está relacionada a su constitución como “voluntades de saber” enfrentadas al sentido común sobre la homosexualidad: los GLBTs buscan construir “una cultura que nunca existió” y los intelectuales, particularmente los sexólogos, se erigen en autoridades de delimitación de un nuevo objeto de discurso. Los GLBTs encuentran en el discurso de dichos intelectuales una confirmación de su propia existencia. En julio de 1996 la revista del MAV explicaba que:

En Venezuela, un pionero en cuanto a estudios sexológicos se refiere, ha sido el Dr. Fernando Bianco quien con una actitud valiente y decidida se enfrentó a la opinión pública y se atrevió a tocar el tema de la homosexualidad. Creó escuela y pronto surgieron otras figuras relevantes entre quienes podemos nom-

brar al Dr. Rubén Hernández Serrano, presidente de la Asociación Mundial de Sexología [...] la doctora Aminta Parra Colmentares, El doctor Roberto de Vries, entre otros. Cada uno de ellos ha hecho su parte a los estudios sexológicos en el país y han tocado el aún espinoso tema de la homosexualidad (“Lo aprendido y lo instintivo”. *Igual Género*, 1996, 7: 4).

Entrevistada por *El Nacional*, la sexóloga Fabiola Campos advirtió que “una de las razones por las que se abre más [la expresión de la homosexualidad] es que está aceptada por psiquiatras y sexólogos, no como una patología, sino como otra opción, como una forma distinta de estimulación.” (Tabuas, 2001).\* José Merentes (fundador del grupo Unión Afirmativa) me describió así el Congreso por la Diversidad Sexual:

*Vino Rincón Perfetti de Colombia y fue una ponencia que todos, que ese día había profesores universitarios y quedaron, no se imaginaban [...] o sea en su primer contacto con la comunidad gay organizada [...] coño mira aquí hay reflexividad intelectual y hay toda una serie de cosas [...] entonces hubo una cobertura de medios bastante importante.*

Recuérdese la formación sexológica que el Centro Bianco brindó a los fundadores del MAV. La gestión del grupo desde 1993 se realizó en constante interacción con el discurso académico. La revista del MAV está plagada de referencias al discurso de los sexólogos y también evidencia otras relaciones más directas con ellos: a) enunciación compartida de discurso sobre la orientación sexual.<sup>(5)</sup> Más aún, desde el número 0 de su revista (primer semestre de 1994), Oswaldo Reyes decreta como uno de los objetivos políticos del movimiento homosexual que “La sexología [...] tiene que ingresar a las aulas de clases de primaria y secundaria en nuestro país de esa forma los venezolanos podremos ir aprendiendo a aceptar nuestra sexualidad con naturalidad.” (Oswaldo Reyes citado en Teresa López “El homosexual debe autoestimarse para lograr un espacio definitivo en esta sociedad machista”. *Igual Género*, 1 (0): 9. b) el Centro Bianco y terapeutas diversos constituyeron (junto con la oferta de artículos de *sex shop*) el primer bloque de avisadores de la revista, sólo gradualmente alcanzados por las tascas y discos *gay*.

---

\* Nota de la editora de estilo: Los datos provienen de la edición digital de esta publicación, por tal razón no es posible indicar los números de las páginas del texto referido.

## El “nosotros”

Las celebraciones impusieron también nuevos términos en el debate: “GLBTs” en oposición a “homosexuales” y sobre todo a los términos populares usuales. El mismo artículo de *El Nacional* reseña que “parece que Venezuela no ha cambiado lo suficiente [...] como [...] para desterrar palabras como ‘cachapera’ o ‘marimacha’” Merentes me relató el siguiente episodio vinculado a la homosexualidad y sus nombres:

*[...] y hubo hasta un señor muy famoso aquí en Venezuela que es Oscar Yáñez que ha sido político y diputado e hizo un comentario de muy mal gusto al aire en Venevisión. El tiene un programa al aire y el leía los reportes de prensa, entonces uno de los titulares hablando del congreso decía Primer Congreso de Diversidad Sexual en el Ateneo de Caracas, entonces el dice Congreso de Patos en el Ateneo [...] entonces enseguida lo llamo y le digo al aire mire nosotros [...] lo estoy llamando porque ahí no dice, en el periódico no dice ‘patos’, tu estás faltando a tu ética como periodista [...] ese señor [...] le estaba faltando el respeto a una comunidad del país al estarse dirigiendo en un lenguaje no apropiado y [...] él debía mostrar respeto y entonces, bueno, el tipo quedó malísimo públicamente en ese momento [...] no sólo con la comunidad gay, por primera vez que pasaba en Venezuela eso públicamente porque la gente decía cualquier cosa en contra de nosotros y nadie decía nada nadie se atrevía a salir [...]*

Una semana después de la marcha, *El Universal* introduce el término GLBTs en la sección opinión, junto con el tema de la discriminación anti-homosexual. Milagros Socorro:

Ese grupo se reconoce por la sigla GLBTQS & GH (*gays*, lesbianas, bisexuales, transgéneros, *queers*, simpatizantes y *gays* honorarios) [...]. Cansados ya de vivir en otra realidad paralela la del ocultamiento, la vergüenza, la burla y la incompreensión los compatriotas que han saltado las barreras de género y de afectividad impuestas socialmente, se han organizado por fin y están haciendo sentir sus alegatos [...] una parte de la comunidad *ha despertado* y se está expresando para decir que hay algo que funciona mal, pero no con ellos sino con quienes pretenden escamotearle sus derechos. Por ahí, sus planteamientos son asunto de todos. (Socorro, 2001).\*

---

\* Nota de la editora de estilo: Los datos provienen de la edición digital de esta publicación, por tal razón no es posible indicar los números de las páginas del texto referido.

## Una hipótesis de trabajo: la masculinidad como tecnología

Hasta aquí me referí más que nada a las élites militantes, pero también realicé varias entrevistas y numerosos intercambios informales con personas “del ambiente”. Mi hipótesis sobre la cultura pop era la siguiente: En un entorno homofóbico, los *gays* latinoamericanos habían tendido a verse a sí mismos a través del llamado “modelo latino de identidad”. Este modelo ha sido también descrito en España (Guash, 1991) y a lo largo de América Latina (Arboleda, 1986; Lacey, 1991). Básicamente, el modelo es una proyección de las relaciones heterosexuales tradicionales: las parejas *gays* fueron representadas como necesariamente compuestas por un miembro “masculino” y “heterosexual” que es sexualmente “activo” y por su compañero “afeminado”, “pasivo”. Estrictamente, sólo el segundo era considerado homosexual. Los *gays* latinos pensaron de sí mismos a partir de esta perspectiva heterocentrada. En muchas comunidades, el modelo está llegando a una etapa crítica y muchos homosexuales están adoptando el llamado “modelo *gay*” norteamericano, donde la estructura de pareja presenta roles sexuales intercambiables y, en todo caso, no son determinantes de la autoimagen de los participantes y de sus roles sociales. Este pasaje ha sido descrito para España (Guash, 1991) y para el caso uruguayo (Muñoz, 1996).

Mi hipótesis inicial fue que un proceso semejante podía estar sucediendo en la comunidad caraqueña. Ciertamente encontré una enorme cantidad de debate interno sobre el tema de la masculinidad, e incluso algunos rasgos de una “masculinización” que no respondía sólo a tecnologías individuales. El homoespañol reconoce y critica la producción estandarizada de cuerpos musculosos *gays* de gimnasios (que se han transformado en otro espacio de socialidad *gay*) con el término “musculoca”. Varios entrevistados me manifestaron que los bares del centro eran más de “loquitas partidas”, quienes, por esta misma característica no se sentirían cómodas en las discotecas (de apertura más reciente) del este de la ciudad, sugiriendo una estratificación de masculinidad. No obstante estos indicios, ninguno de mis entrevistados tenía una percepción clara del proceso (al menos no comparada con la de los *gays* que entrevisté en Uruguay). Ni siquiera aquellos entrevistados que claramente habían desarrollado en su vida personal estas estrategias y cuya autoimagen como *gays* “masculinos” era importante para su autoestima y como mecanismo de diferenciación de lo que ellos mismos llamaron “los maricos” o “locas partidas”. Aquí decidí apartarme de su autopercepción y pensar que el proce-



so, aunque existe como estrategias individuales, es tan incipiente que todavía no ha pasado a integrar la comunidad imaginada.

## Conclusiones y epílogo para intelectuales

El siglo XXI comenzó en Venezuela con un ajuste práctico sobre el concepto de homosexualidad y la identidad de los homosexuales. Las nuevas negociaciones constituyen una “explosión discursiva” comparable a la que describe Foucault en la segunda mitad del siglo XIX y el comienzo del siglo XX. Al igual que en el resto del mundo, las comunidades homosexuales están cambiando a ritmo acelerado, generando nuevas coaliciones locales-globales. En los diferentes contextos locales, las estrategias “vanguardistas” (las de la vanguardia militante) y las “posvanguardistas” (del mercado y de la nueva cultura popular *gay* estructurada como un mercado y un electorado a atender), han tenido diferente peso. En el acontecimiento discursivo venezolano constituido por la Marcha del Orgullo Gay 2002 encuentro la expresión de nuevas coaliciones que incluyen agentes globales y que evidencian una nueva articulación entre las vanguardias militantes y la cultura popular: los grupos han aumentado su visibilidad e intentan imponer un nuevo montaje identitario para negociar con el estigma. Las estrategias discursivas de la sociedad heterocentrada, de la despatologización, de la autenticidad, y de la heterogenidad, son la expresión de este montaje. Uno de mis problemas fue el cómo incorporar otras voces también reflexivas en mi propio discurso (el que tiene mi edad, mi sexo, mi formación). Muchos de los GLBTs que entrevisté ya se habían planteado preguntas como las mías propias e incluso habían formulado su propia y deícticamente marcada “teoría”. Decidí llamar a mis entrevistados “interlocutores” y no “informantes”: asumí que las prácticas reflexivas de los actores y las del analista (quien es también un actor) no son “esencialmente” diferentes. Por supuesto, mis interlocutores siguieron siendo informantes en el sentido de que los considero portadores de un saber relevante para mi propia práctica reflexiva. Pero, más que nada, son interlocutores por la relación dialógica que entablamos: no son “interlocutores” porque yo les conceda el título, sino que realmente ejercieron dicho diálogo: actualmente no me siento como un integrante de una comunidad intelectual global estudiando a los *gays* de Caracas, sino como un integrante de una comunidad *gay* global investigando en un programa donde, por motivos ajenos a la orientación sexual, mis relaciones académicas y personales fueron por lo menos com-

plejas. No fueron entonces meros respondientes a un formulario, sino que a menudo descubrí que se habían interrogado sobre las mismas cuestiones que yo. Me permití discutir con ellos mis hipótesis de trabajo y a veces las ajusté de acuerdo a sus referencias. Puedo mencionar efectos varios de esta interacción en el discurso de ambas partes: recuerdo haber escuchado en boca de activistas locales expresiones que yo mismo introduje en el diálogo (como “heterogay” para referirme al heterosexual aculturado en los usos homosociales, o “heterocentrado” para nombrar la ideología anti-homosexual que ellos habían teorizado). En mi propio discurso, la propuesta de algunos entrevistados de realizar una exposición de mi trabajo en el próximo Congreso por la Diversidad Sexual me llevó a considerar nuevos formatos para la comunicación (exposición por *videochat*, dado que me encontraré en Montevideo), a efectos de poder efectuar mi propio y modesto “efecto de teoría”: contribuir a la explosión discursiva sobre los GLBTs en Caracas. En última instancia, se trata de “hacer cosas con palabras”. Digamos que no es poco.

## Postscriptum

La lectura de arbitraje del artículo prevista en este Programa me ayudó a visualizar algunos temas que serían un buen punto de partida para investigaciones futuras sobre las identidades GLBT. En una visión centrípeta, hacia “adentro” de las identidades GLBT, el análisis debería ser completado con una relación más detallado de las identidades femeninas. Mi entrevistada del grupo Amazonas defendió la existencia de un grupo sólo integrado por mujeres no como una aprehensión contra la posible intrusión de un discurso masculino hegemónico (argumento que no es raro en organizaciones de mujeres, pero Jany enfatizó que, en ausencia de un discurso masculino hegemónico, pronto la competencia por la dominación se instaura entre las diferentes voces femeninas) sino por referencia a focos de interés que consideró diferenciales: sexualidad femenina, la crianza de los hijos, la violencia doméstica. Otras referencias en el transcurso de la entrevista, así como alguna interacción con lesbianas en discotecas y tascas, me permitieron intuir un proceso de negociación de identidades parecido al proceso “del modelo latino al modelo *gay*” que describí para las identidades “*gays*”. Pero estos temas sólo podrán profundizarse con un muestreo teórico mejor “saturado” de las diferentes subidentidades. Algunas de mis limitantes tuvieron que ver con las características de mi propio plan de trabajo, articulado en referencia a las superficies del

discurso GLBT, en el cual la participación femenina es cuantitativamente menor y menos evidente. Esto es así por motivos si se quiere “estructurales” o de mercado: durante mi estadía en Caracas abrieron dos discotecas promocionadas como “exclusivas para mujeres”, pero en su segundo mes de anuncio en la *Guía Gay* una de ellas cambiaba el texto de “exclusiva para mujeres de ambiente” a “exclusiva para personas de ambiente”. Otra dificultad omnipresente tuvo que ver con mi propio sexo, que más allá de cruces eventuales en lugares “de ambiente”, me dificultó el “bucear” en contextos “de levante”, en el caso de las lesbianas, mucho más “privatizados” en redes de relacionamiento privado.

Por otra parte, con respecto a la visión “centrífuga”, hacia fuera de las identidades GLBT, vale la pena pensar en las similitudes y diferencias de la invención *gay* con otras culturas no hegemónicas. Mi comentarista dice que *“crear cultura que nunca existió ha sido también la forma en que diversos movimientos sociales se han construido”*. Admito que, vistas de cerca, aún las culturas más tradicionalistas se involucran en procesos de invención cultural, pero insisto en subrayar la peculiaridad de las culturas GLBT: todos los homosexuales fueron educados como heterosexuales y con este capital cultural deben relacionarse entre ellos. No se trata de redescubrir o reconstruir una cultura ancestral sino de ensamblar lo que Wilde llamó una “cultura imposible”. Deben utilizar el homoespañol para “hablar otra lengua” y están condenados a tener dudas radicales sobre su propio lenguaje (nótese que esta última frase es precisamente una definición de la ironía). En mi ejemplo de la masculinidad *gay*, no asistimos a una estrategia vanguardista del tipo “los hombres ya no son así, son de tal otra forma”, sino a una estrategia irónica del tipo “un *gay* puede asumir los signos tradicionales de la masculinidad, por lo tanto, en términos de orientación sexual, la masculinidad ya no significa nada”.

Por último, y también en referencia a la visión centrífuga, un programa de trabajo que siga la deriva de los GLBTs debería también atender a las nuevas modalidades de relacionamiento de estas culturas con sus culturas hegemónicas, rastreando diferentes líneas de enculturación (cómo los GLBTs adquieren el *know how*, el capital relacional, las nuevas matrices identitarias, etc.), aculturación (cómo se hacen compatibles con o cómo desplazan a las matrices identitarias brindadas por las culturas hegemónicas), integración (cómo establece vínculos con las culturas hegemónicas y como administra el conflicto extra-grupo), acomodación (como logra manejar aquellas incompatibilida-

des culturales que no puede resolver en última instancia), asimilación (en qué medida inserta sus contenidos en la cultura popular de una sociedad). Otra vez, digamos que no es poco.

## Referencias bibliográficas

- Arboleda, M. (1986) "Peru: Gay Activism Takes Hold within a Complex Multi-Ethnic Society". *Advocate*, 445: 29-33. (abril, 29).
- Behares, Luis E. (1989) "Subcultura homosexual en Montevideo". *Relaciones*, 64: 20-21.
- Bregoncio, E.; Soria, S. y otros (2001) "La imagen del homosexual hombre". *Relaciones*, 193: 15
- Deleuze, G. (1988 [1986]) *Foucault*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- El Universal* (1994) Caracas, 2 de octubre de 1994.
- \_\_\_\_\_ (2001) Caracas, 2 de julio de 2001.
- \_\_\_\_\_ (2001) "Salir de RCTV fue como quedarme sin un brazo". Caracas, 13 de julio de 2001.
- Foucault, Michel (1969) *L'archeologie du savoir*. París: Gallimard.
- \_\_\_\_\_ (1978 [1976]) *The History of Sexuality*, Vol. 1: An Introduction. New York:Vintage.
- \_\_\_\_\_ (1980 [1971]) *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- \_\_\_\_\_ (1991 [1990]) *Tecnologías del yo. Y otros textos afines*. Barcelona: Paidós-ICE-UAB.
- Fry, Peter y Edward MacRae (1985) *O que é homossexualidade*. San Pablo: Abril Cultural-Brasiliense.
- Goffman, E. (1954) *The presentation of self in everyday life*. New York: Garden city.
- Guasch, Oscar (1991) *La sociedad rosa*. Barcelona: Anagrama.
- Hernández, Clodovaldo (2001) "Los autocensurados". *El Universal*, Caracas, 19 de octubre de 2001.
- Howe, Alyssa (2001) "Queer Pilgrimage: the San Francisco Homeland and Identity Tourism". *Cultural Antropology*, 16 (1): 35-61.
- Igual Género* (1994), N° 0. (Caracas).
- \_\_\_\_\_ (1994), N° 1: (Caracas).
- \_\_\_\_\_ (1994), N° 2. (Caracas).
- \_\_\_\_\_ (1995), N° 4. (Caracas).
- \_\_\_\_\_ (1995), N° 5. (Caracas).

\_\_\_\_\_ (1996), N° 6. (Caracas).

\_\_\_\_\_ (1996), N° 7. (Caracas).

\_\_\_\_\_ (1996), N° 8. (Caracas).

Lacey, E. (1991) "Latinoamerica: Myths and realities". En: Winston L., (ed.): *Gay Roots*. San Francisco: Gay Sunshine Press, pp: 481-502.

Muñoz, Carlos (1993) *The Integration of Gay Culture*. Tesis de maestría, Boston University, Boston.

\_\_\_\_\_ (1996) *Uruguay homosexual*. Montevideo: Trilce.

Rincón Perfetti (2001) "Los derechos de los homosexuales". Ponencia presentada al 1er Congreso por la DiverSidad Sexual, Caracas.

Socorro, Milagros (2001) "Denme mi planilla". *El Universal*, Caracas, 7 de julio de 2001.

Tabuas, Mireya (2001) "Hoy se celebra día del orgullo gay". *El Nacional*, Caracas, 1 de julio de 2001.

*Ultimas Noticias* (1993) "La televisión, homosexualismo y agresividad". Caracas, 2 de julio de 1993. (Sección Escriben Nuestros Lectores).

\_\_\_\_\_ (1993) Caracas, 27 de julio de 1993.